

El desarrollo local y las nuevas TIC: ¿Sinergias o conflictos? El caso de La Palma

Grado en Sociología

Alumna: Marta Reyes de las Casas

Profesora-Tutora: Teresa González de la Fe

Julio de 2016

Índice

1. Introducción	3
2. El desarrollo local en Canarias	5
3. Las nuevas tecnologías en la era informacional.....	8
3.1. Cultura de la innovación	10
4. La relación entre el desarrollo local, las TIC y la innovación.....	11
4.1. El caso del proyecto Antares en La Palma	16
5. Discusión y conclusiones	22
6. Bibliografía.....	26

Resumen

En este trabajo se revisa el concepto de desarrollo local en relación a las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. De esta forma, se intenta comprender mejor la existencia de alternativas plausibles de empleo y de recursos en áreas geográficas más apartadas. Principalmente se ha pretendido repasar la teoría de las políticas de desarrollo local hasta la crisis de 2008. Posteriormente, se destacan algunas cuestiones clave sobre cómo incide el desarrollo de las TIC en la sociedad y en el concepto de cultura de la innovación en concreto. En el análisis teórico se utilizará como estudio de caso el proyecto Antares (isla de La Palma, Canarias) como plataforma orientada a la innovación y a las TIC en entornos rurales, periféricos y relativamente aislados. Además, este trabajo señala la necesidad de recuperar el análisis de lo local en las investigaciones que desde la Sociología pretenden abordar el desarrollo local.

Palabras clave: Desarrollo local, nuevas TIC, Sociedad de la información, Cultura de la innovación, Proyecto Antares

Abstract

In this project, the concept of local development in relation to the new Information and Communication Technologies is revised. This way, it is intended to have a better comprehension of the existence of plausible job alternatives and alternatives of resources in remote geographic areas. Principally, it has been tried to revise the theory of local development politics given until the crisis of 2008. Afterwards, some key questions about how the development of the ICT influences society and the concept of culture of innovation in particular are emphasised. In the theoretical analysis, the Antares project (La Palma, Canary Islands) as a platform oriented to innovation and the ICT in rural, peripheral and relatively isolated environments will be used as case study. Furthermore, this project notes the necessity of recovering the analysis of 'the local' in investigations that, from the point of view of Sociology, try to address local development.

Key words: Local development, new ICT, Society of information, Culture of innovation, Antares project

1. Introducción

En el recorrido teórico de la historia del desarrollo local en España, observamos que dos disciplinas de las ciencias sociales, como son la economía y la geografía, han sido las principales en ocuparse en profundidad sobre cuestiones relativas al desarrollo. Esto no quita que otras disciplinas también hayan incorporado esta forma de actuar sobre lo local en sus estudios, como la sociología, o incluso, especialidades de la sociología como la sociología de la población y del trabajo.

La economía, en concreto, se ha centrado más en el crecimiento y desarrollo económico en un sentido específico, esto es, atendiendo a variables de ajuste de la oferta y la demanda. Aquí se parte de una perspectiva de los individuos en cuanto que actores económicos-rationales, es decir, que actúan de forma instrumental. Esta disciplina suele ser más reconocida, entre otras cosas, por la importante presencia de los factores económicos en la sociedad contemporánea y el desarrollo del modelo socioeconómico capitalista imperante en las sociedades contemporáneas.

La sociología por su parte, se ha preocupado por integrar dentro del concepto de desarrollo otros matices socioculturales que son fundamentales para comprender la historia del progreso, el desarrollo y el cambio social. Estos factores resultan imprescindibles para comprender de una forma más holística el desarrollo local, en relación con conceptos como la desigualdad o la estructura social. En este trabajo se han realizado estos factores culturales a la hora de indagar en la teoría social contemporánea en cuestiones como el desarrollo local, las nuevas tecnologías y el concepto de innovación.

Comenzaremos por explicar qué caracteriza a las políticas de desarrollo local. Estas son más específicas que las políticas de desarrollo a nivel macro, ya que su objeto de estudio se centra en los emprendedores locales, así como en los recursos endógenos que posee cada territorio en particular (Docampo y Criado 2007: 13). Por tanto, “lo local” hace referencia a aquellas entidades subnacionales “de análisis, planificación y acción para el desarrollo que implica una serie de relaciones, comportamientos, pautas y convenciones comunes” (Docampo y Criado 2007: 15). El marco territorial administrativo donde se planifican e implementan las políticas de desarrollo local es, en términos generales, el municipio. A pesar de esto, existen otras formas de organización

territorial que pueden ser objeto de políticas de desarrollo local, tanto en un sentido supramunicipal (por ejemplo, comarcas o mancomunidades), como en un sentido inframunicipal (parroquias o barrios) (Docampo y Criado 2007: 13). En cualquier caso, queda claro que las formas de organización y división de los territorios es un determinante para la posterior gestión de las políticas locales.

Para contextualizar y entender el surgimiento de las políticas de desarrollo local en España hay que hacer referencia a las crisis que tuvieron que ver con el petróleo, en 1973, pero que se hicieron notar más en términos sociales durante los años ochenta. Estas políticas surgen como alternativa al malestar social provocado por la crisis y, además, como otra forma de gestionar los recursos que difería de la tradicional, jerárquica (de arriba hacia abajo) que se venía haciendo anteriormente, sobre todo durante el periodo franquista. El poder estatal se situaba en el centro y, como respuesta a ello, se pretendía delegar, para descentralizarlo y fomentar la participación de diferentes agentes sociales y de las entidades locales, en un contexto social en que la globalización empezaba su auge como proceso socioeconómico de los medios de producción y las relaciones del trabajo.

Desde la crítica social, se aboga por la diversidad cultural y el derecho de cada pueblo a defender su identidad local. En este contexto, se empieza a desarrollar una demanda cultural de los valores locales diferenciados frente a un mundo cada vez más global y homogéneo (Docampo y Criado, 2007: 21). Los objetivos del desarrollo local, en ese contexto, son, entre otros, transformar la estructura productiva de base local, diversificar las actividades productivas, mejorar la calidad de vida y del empleo, la sustentabilidad ambiental, el dinamismo económico y garantizar la cohesión social (Docampo y Criado, 2007: 24). A nivel operativo, se crearon las Agencias de Desarrollo Local y los respectivos agentes encargados de su funcionamiento. Se trata de personal técnico-profesional encargado tanto de gestionar como de ejecutar, de manera efectiva las estrategias planteadas en los programas para el desarrollo local.

En términos contemporáneos, los economistas, sociólogos y geógrafos interesados por esta forma de desarrollar las políticas, se preocupan por ejecutar estrategias de desarrollo local que tengan el fin de “domesticar la globalización mediante un inteligente poder de ajuste”, tal como expresa José Ángel Rodríguez Martín. Para este autor, la capacidad de renovar los saberes y las herramientas, generar

nuevos diseños de actuación, crear nuevas fuerzas, resulta un hecho crucial para un progreso activo de las políticas locales.

Cabe decir que el caso de Canarias es diferente debido al hecho de que se trata de islas. En este sentido, se han relacionado los conceptos sociológicos que tienen que ver con el desarrollo local, por un lado; y por otro, con el desenvolvimiento de la sociedad de la información con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como principales protagonistas de este proceso. Para posteriormente precisar sobre el concepto de innovación en su enfoque más cultural y/o simbólico.

Estudiar temas relacionados con el desarrollo local, puestos en relación con las nuevas TIC, es un hecho sumamente importante para comprender el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Aquí se ha indagado en el concepto de cultura de la innovación como proceso cultural de normas y valores que imperan en la actualidad en casi todos los procesos sociales. Se plantea un debate de esta cuestión y se sugieren algunas ideas para reformular el planteamiento de las ADL, así como de las asociaciones dedicadas al desarrollo rural, entre otras cuestiones. Incorporar una perspectiva sociológica en estos conceptos, que han sido mayormente reflexionados y trabajados por la economía y la geografía, es necesario. Finalmente, como estudio de caso se habla de la isla de La Palma, de forma muy sucinta, dentro de las limitaciones de este trabajo final de grado, para luego establecer unas conclusiones acerca de toda la literatura revisada y las relaciones conceptuales prefijadas en este trabajo.

2. El desarrollo local en Canarias

El desarrollo local se inserta como tal en Canarias con la implementación de las agencias de desarrollo local (ADL) ubicadas en los ayuntamientos de los distintos municipios canarios. Estas son de especial relevancia a la hora de consolidarse como principales receptoras de las demandas de los ciudadanos y ciudadanas, sobre todo en lo referido al empleo. El territorio de lo local se empieza a comprender como un generador de recursos estratégicos, materiales y humanos que ayudan a la cooperación entre las administraciones locales y el ciudadano y la ciudadana de a pie. La idea inicial con la que nacen estas agencias es la de impulsar el crecimiento económico, ayudando a generar propuestas de empleo y servicios de interés social general. Para ello, se ha de mostrar el apoyo a las asociaciones que defienden los distintos intereses sociales de la

comunidad, pretendiendo mejorar las prestaciones a los vecinos y las vecinas de los municipios canarios. No obstante, sabemos que, en cada estudio de caso, cada asociación y cada municipio genera, a nivel más específico, sus propias particularidades de gestión.

En La Palma, con los programas LEADER gestionados por organizaciones como la Asociación para el Desarrollo Rural de la Isla de La Palma y financiados por fondos europeos, algunos ayuntamientos crearon ADL y realizaron planes como la gestión de la rehabilitación de viviendas para el Turismo Rural, además de otras iniciativas artesanales y de promoción de productos locales.

Esto ocurría en torno a finales de los años ochenta y principios de los noventa. La crisis financiera del 2008, con una repercusión importantísima en las condiciones sociales y laborales, ha hecho que muchos de estos programas de desarrollo hayan visto prácticamente mermada su financiación y su consiguiente desenvolvimiento. Todo esto ha impulsado una reformulación de los replanteamientos acerca del devenir en los procesos de gestión del desarrollo. Tal y como expone Matías González Hernández, el desarrollo local:

Reclama una reorientación centrada en la recomposición del tejido productivo y la competitividad de las economías locales a partir de una adecuada identificación de sus potencialidades, políticas acertadas para promover la formación del capital humano y el emprendedurismo local, y la coordinación de las competencias y recursos de las diferentes administraciones, superando la tradicional compartimentación sectorial en el diseño y ejecución de las políticas, y activando sinergias a partir de una visión integrada de las diferentes actividades que se despliegan en el territorio. La participación e implicación de los agentes sociales en la identificación de los problemas y la definición de los objetivos de desarrollo constituye, también, un aspecto central de esta perspectiva. (García y Rodríguez, 2007: 69-70)

Estos planteamientos no difieren demasiado de los que se hicieron en los años ochenta y noventa en Canarias. La diferencia con la actualidad es que no se han integrado de forma efectiva las variables sobre innovación tecnológica fundamentales en los procesos sociales contemporáneos.

Otro hecho que ayuda a comprender la aplicación ineficiente de políticas locales en Canarias, es el de los desplazamientos en cuanto la gestión de estas políticas desde la Unión Europea hasta los gobiernos locales. Esto tiene que ver con distintos procesos de

ajuste que han sufrido las instituciones, sobre todo las administraciones públicas, con el objetivo de adaptarse a las nuevas exigencias que comportan los cambios en las sociedades occidentales durante los últimos años (García y Rodríguez, 2007: 200). Las instituciones públicas han tenido que responder de forma rápida a los cambios estructurales acaecidos tras la crisis financiera, que ha traído consigo problemas graves en el mercado de trabajo con altísimas tasas de paro, entre otras consecuencias macrosociales y macroeconómicas. Además, han tenido que amoldarse a los nuevos sistemas productivos, cuestión que no solo afecta al modelo de desarrollo, sino que influye en la propia transformación de la estructura organizativa de los Estados-nación.

A pesar de todo, hay que señalar que el desarrollo local no es un concepto perfectamente delimitado, sino más bien al contrario. De la misma forma, no son únicamente las Agencias de Desarrollo Local las que han impulsado este modelo de acercamiento municipal hacia los problemas sociales y laborales de los vecinos y vecinas. Intervienen en ese modelo muchas organizaciones como fundaciones, asociaciones, empresas, cooperativas y diferentes grupos de acción local.

A través de todas estas entidades y de sus relaciones se han ido forjando los distintos escenarios para la organización y gestión de los recursos disponibles. Así, se habla de acuerdos de cooperación, formales e informales, puntuales o más o menos estables, aunque no parece que sean suficientes para consolidar redes sustentables de las que surjan proyectos con continuidad (García y Rodríguez 2007: 220).

A la hora de proponer futuras investigaciones relacionadas con el desarrollo local, su funcionamiento y aplicación eficaz, cabe señalar la importancia de estudiar no solo el número y el tipo de entidades que intervienen en el proceso, sino que, además, es de suma importancia conocer en profundidad la gestión de las relaciones que conforman los diferentes agentes. Así lo explican Magaly Rodríguez y Teo Morales:

Siguiendo las pautas analíticas apuntadas por Gomá y Subirats (1998), algunas de las preguntas a las que debería responder dicho análisis sería, por ejemplo, ¿Cuál es la estructura básica de la red?, referida al tipo y número de actores, el grado de permeabilidad, la estabilidad o fluidez en el tiempo; ¿Cuál es el tipo de relación entre los actores?, aludiendo al predominio de elementos antagónicos, de conflicto y contradicción o más bien de elementos de cohesión, comunidad y consenso o ¿Cuál es el tipo de planteamiento que prevalece ante los problemas?, es decir, si elaboran respuestas reactivas o respuestas anticipativas. (García y Rodríguez 2007: 220)

Por tanto, tal como plantean los autores, es necesario plantear las políticas de desarrollo local desde un punto de vista efectivamente democrático y participativo, si se quiere efectuar un modelo de desarrollo que implique a los ciudadanos y ciudadanas en la política del municipio. En la nueva estructura de sociedad red, el modelo jerárquico del diseño y gestión de las políticas públicas ya no es eficaz. Por ello, en la literatura reciente, se ha puesto énfasis en la teoría social y las políticas públicas, y en el hecho de generar herramientas que faciliten espacios de encuentro entre la ciudadanía y las instituciones.

3. Las nuevas tecnologías en la era informacional

Los factores que hacen que las sociedades cambien son de diversa índole, cultural, económica, política, tecnológica, etc. No obstante, el desarrollo de la tecnología, así como los nuevos hallazgos que favorecen otras formas productivas y reproductivas, intervienen de manera determinante en la estructura que tendrá una sociedad. Según el contexto histórico de las sociedades se va desarrollando una forma organizacional y una estructura social concretas, determinando así las relaciones sociales de producción de dichas sociedades e influyendo en la forma de entender el poder, la cultura y el conocimiento dentro de las mismas.

Tal como afirma Manuel Castells, las transformaciones sociales están muy ligadas a la evolución de la tecnología. En varias de sus obras reflexiona sobre la idea de que el conocimiento y la información han sido una base material importante en muchas y diferentes sociedades a lo largo de la historia. De hecho, el inicio de la era moderna con la industrialización impulsó la creación de conocimiento y la expansión de la información gracias al comercio de masas, en primera instancia. Sin embargo, lo que distingue ese periodo histórico del actual es el nuevo paradigma tecnológico que Castells denomina informacionalismo. Este se ha impuesto sobre el anterior, el industrialismo, debido al grado de impacto que ha tenido en la creación de conocimiento, al igual que en su aplicación social.

La tecnología hoy en día ha favorecido que las capacidades humanas de procesamiento de la información sean mucho más complejas, abarcando un mayor número de fuentes y una velocidad también superior. Según la define Castells, esta revolución tecnológica, que ha desembocado en el paradigma informacionalista, ha sido

exitosa gracias a los avances en microelectrónica y en ingeniería genética. La "sociedad red" define la estructura social actual basada en el informacionalismo, centrándose en cuestiones como la economía global, la flexibilidad en el mundo del trabajo, además del enfoque cultural que habla ya de una "cultura de la virtualidad real" (Castells, 2006). Todos estos factores son los que generan la re-elaboración de la estructura social contemporánea, caracterizada por las redes y que dan lugar a transformaciones macrosociales como la descentralización del poder en la política y en la economía.

Partiendo de esta base, podemos expresar la idea de que las nuevas TIC son un elemento idóneo para generar una participación política igualitaria, puesto que, según Castells, el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos del poder. El hecho de que un fenómeno de la red sea capaz de propagarse entre una gran cantidad de personas en poco tiempo, es un hecho que transforma la estructura social y los planteamientos convencionales de la misma.

La red y los flujos de información, gracias a Internet, pasan a ser dinámicos y cambiantes de una forma totalmente "líquida". Esto supone que la estructura social no es tan rígida, sino que las relaciones y-o vínculos entre los agentes sociales es ahora mucho más flexible. Ejemplo de ello puede ser el movimiento de crítica social del 15M que, gracias en gran medida a las redes sociales, se propagó y llegó a tener un importante papel en los medios de comunicación de masas, desembocando incluso en la creación de un partido político.

De esta forma, se impone la importancia de destacar el papel de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en el marco de una era informacional, entendiendo que las tecnologías modernas y los flujos de información no son elementos complementarios de una estructura social, sino que están consolidados de forma íntegra en la misma. Todo ello supone que cambien los procesos de organización del trabajo, las metodologías y técnicas de investigación, las pedagogías en educación, la forma en que manejamos la información. También influyen en la vida cotidiana y las relaciones familiares, en definitiva, se han producido cambios sociales en todos los ámbitos.

3.1. Cultura de la innovación

En sociología, la innovación se contempla como un proceso de cambio social que da lugar a la invención de nuevas tecnologías. Es un hecho social complejo donde se imbrican diferentes procesos culturales. Así, dependiendo del contexto histórico y de los valores de la sociedad que estudiemos, podremos observar que la innovación se orienta más hacia un proceso de imaginación, otros de imitación y otros de progreso y cambio social (Godin, 2008. Citado en Van Oostrom, 2015). Para Castells, la innovación es una capacidad que logra mejorar la eficiencia de los factores de producción a la vez que suma un valor añadido en el producto. Para este autor, la innovación depende, entre otros factores, de personas creativas a nivel cultural, de los emprendedores y de su autonomía en el proceso laboral. La teoría de la innovación, vista desde la perspectiva económica, tiene una orientación sistémica con acento capitalista, en cuanto que busca conseguir unos beneficios y superar a sus competidores, logrando así el llamado “desarrollo económico”. No obstante, este concepto es más complejo y su análisis dependerá de la definición desde la que se parta para su estudio.

De igual forma que la cultura es un proceso social constante de construcción y reproducción de habilidades y actitudes socio-culturales que nunca dejan de socializarse y resocializarse según el contexto social en que nos situemos (Van Oostrom, 2015: 43), la cultura de la innovación, por su parte, puede clasificarse en diferentes niveles de análisis. Aquí, se ha relacionado con el desarrollo local, por tanto, el resultado es la definición de una cultura local que orienta los comportamientos y acciones de las personas hacia la capacidad innovadora como consecuencia de factores tecnológicos, organizacionales, económicos y geográficos. Además, la cultura local de la innovación también puede considerarse como el resultado expresado socioculturalmente tras aplicar distintos dispositivos como discursos sobre emprendeduría; instituciones que se implican en transferir el conocimiento enfocado a la “creatividad”; así como numerosos programas y políticas públicas cuyo objetivo es generar un ambiente innovador, al menos en el mundo empresarial. Sin embargo, para observar cómo esta cultura local de la innovación puede extenderse más allá del ámbito empresarial y llegar a otros sectores de la sociedad según los comportamientos y habilidades que compartimos en cuanto a crear y ser imaginativos, requeriría un análisis más exhaustivo de la cuestión. Aquí, abordamos la situación de lo local con las nuevas TIC y sobre el caso de la innovación en concreto, como resultado de un proceso socio-cultural.

4. La relación entre el desarrollo local, las TIC y la innovación

El desarrollo local puede ser planteado de varias formas según su relación con la globalización. En primer lugar, se puede plantear como una herramienta incapaz de resistir el fenómeno globalizador, tanto en un sentido tecnológico como económico, ya que no puede hacer frente a los procesos productivos transnacionales y no le queda más alternativa que sumarse a ellos. En segundo lugar, se apunta hacia el desarrollo local como una alternativa plausible frente a la globalización. Este enfoque contiene una raíz ideológica en pro de los movimientos sociales y de los valores democráticos que abogan por una sociedad justa. En tercer lugar, tal como explica José Arocena, se podría articular lo local y lo global bajo una comprensión compleja de la sociedad contemporánea. Así, apoyándose en autores que han trabajado el desarrollo local desde su enfoque regional, como Albuquerque, Arocena explica que las formas de producción que tienden a la acumulación en el sistema capitalista, no son genéricas y monopolísticas, ya que, aunque sí sean predominantes, la lógica de acumulación capitalista no puede reflejar por sí sola la compleja realidad donde coexisten diferentes lógicas de acumulación según cada contexto histórico dado (Arocena, 1997).

La sociedad del conocimiento, por su parte, es un concepto recurrente en ciencias sociales en los últimos años dada su relevancia para explicar las transformaciones sociales, así como por el hecho de que numerosos organismos internacionales lo utilicen para sus acciones políticas a modo de hilo conductor que marque las tendencias sociales contemporáneas. Para hablar de sociedad de conocimiento es necesario comprender los usos de la información en nuestra era y cómo los flujos de información se convierten en una herramienta fundamental que genera valor, no solo cultural o tecnológico, sino económico. Una de las discusiones vigentes en la actualidad, según el sociólogo Karsten Krüger, es precisamente si podemos llamar a la sociedad “del conocimiento”, ya que siempre ha existido conocimiento de una forma u otra en todas las sociedades, o sí, por el contrario, es más correcto hablar del capitalismo informacional, teniendo en cuenta el uso que se hace de la información y el conocimiento en los procesos de creación de valor. Lamo de Espinosa, por su parte, ha reflexionado mucho acerca de la influencia de las TIC en las sociedades contemporáneas y su influencia en la producción de conocimiento. Si bien en las sociedades de la información se contribuye de diferentes maneras a la transmisión y almacenamiento de la información, porque hay más facilidades de acceso, también es

cierto que en estas sociedades es difícil discernir entre cuál información es útil y cuál no. De esta forma, afirmamos que nos encontramos ante sociedades del conocimiento, sobre todo, por la influencia de la ciencia en la producción del mismo.

Tanto el desarrollo local como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, son herramientas que confluyen bajo la premisa de la sociedad del conocimiento y donde la innovación juega un papel fundamental como concepto que describe los valores culturales del cambio social constante y el dinamismo de las redes sociales. Según Gloria Juárez, doctora en Geografía, el desarrollo local es uno de los elementos más significativos en la creación de redes y que favorece la calidad de vida de las personas, así como la protección de los recursos del territorio (Juárez, 2013). Por ello, partiendo de la idea que toma el desarrollo local como alternativa a la globalización capitalista, y teniendo en cuenta, a su vez, que la relación global-local es más compleja de lo que pudiera parecer en un principio, se destaca aquí la confluencia entre el desarrollo local y las nuevas TIC a la hora de funcionar como herramientas aplicables a las transformaciones sociales contemporáneas.

Esta reflexión teórica es importante para entender hasta qué punto, una relación estrecha entre las políticas locales y las nuevas tecnologías, es deseable para un progreso efectivo de las comarcas locales, utilizando el concepto de innovación de forma aplicada a la realidad cultural de los distintos términos municipales. También es necesaria para entender hasta qué punto esta relación conceptual puede suponer un conflicto o una limitación en dicho progreso social. Para reforzar el valor solidario y la inclusión en términos de economía social, se hace necesario gestionar el empleo, la estructura productiva y las problemáticas sociales dentro de unas características específicas que corresponden a cada territorio. Estas gestiones locales se pueden llevar a cabo de una forma transparente gracias a las nuevas TIC, que juegan un importante papel en esta cuestión. Internet, las plataformas on-line y las aplicaciones que ofrecen los Smartphone, son, a nivel práctico, algunos de los mecanismos pueden influir en el aumento de la calidad democrática en una sociedad. Ahora bien, contrastar el grado de influencia o impacto social de dichas herramientas supone una labor empírica, la cual puede ser abordada desde la sociología. Esto es, desde el enfoque sociológico es posible explicar los procesos relativos a la estructura social y económica. Al comprender que los factores económicos, los sociales, los culturales o los políticos están imbricados y que surgen conflictos entre los mismos, se hace necesaria una aproximación holística de

dichos factores, para así poder llegar a comprender su realidad de manera multidimensional. Los factores tecnológicos, por su parte, han llegado a trascender a todos estos ámbitos, pero ello no significa que su uso y aplicación sea el mismo en todos los espacios del panorama social.

Este trabajo relaciona desarrollo local, nuevas TIC e innovación partiendo de una dimensión sociocultural. Teniendo en cuenta que el estudio de estos conceptos ha partido tradicionalmente de la economía y la geografía, parece que esta dimensión es menos recurrente pero no por ello menos enriquecedora, ya que aporta una perspectiva amplia sobre la situación de las jerarquías y desigualdades sociales. Lo hace comprendiendo la cultura de la innovación como herramienta de cambio en las sociedades de la información. De esta forma, entendemos que en la sociedad contemporánea existen creencias, normas y valores que explican el compromiso con la innovación por parte de los distintos grupos sociales. Así, Boltanski y Chiapello, en su estudio sobre “El nuevo espíritu del capitalismo”, señalan los “cambios ideológicos que han acompañado a las recientes transformaciones del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002). Los mencionados autores afirman que nos encontramos en una tercera etapa del capitalismo, la cual genera un gran desconcierto ideológico. Tampoco existe una alternativa viable al capitalismo y además la indignación crece, pero de forma individual y no colectiva. Esta pérdida de cohesión social actúa en detrimento de los valores de igualdad y democracia social, haciendo que la desigualdad social aumente. El desarrollo local por su parte es un instrumento necesario para el desenvolvimiento de un territorio (García y Rodríguez, 2007), por ello, junto con la economía social y la participación ciudadana, se ha planteado en ocasiones como una alternativa al excesivo individualismo institucionalizado¹ que experimentan, en general, las sociedades contemporáneas. La potencialidad de los recursos endógenos, humanos y materiales, suponen una herramienta de cambio social e innovación, también enfocada desde una perspectiva cultural, que vaya más allá de la búsqueda del beneficio puramente económico. De esta forma se refleja, en última instancia, la concepción schumpeteriana de la innovación, así como su estrecha relación con el modelo de producción capitalista que busca la utilidad económica (Van Oostrom, 2015). Esta perspectiva teórica se ha

¹ El individualismo institucionalizado es un concepto desarrollado en profundidad por Ulrich Beck y su esposa en su libro *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*.

enfocado a la realidad social contemporánea, asumiendo ahora la innovación entendida en términos de interacción social, del fomento de los trabajos y aprendizajes en grupo, de la colaboración y el compartir información mediante un sistema red (Van Oostrom, 2015).

Todo esto hace que la innovación sea vista como un valor de cambio, como un medio que lleva a la explotación del conocimiento como mercancía. En este punto, podemos afirmar que incluso la gestión del conocimiento y la información por parte de las instituciones, está determinada geopolíticamente según jerarquías sociales basadas, no solo en variables de clase social y política, sino también en clave territorial. En este sentido, al hacer una revisión del concepto de desarrollo local, es fundamental incluir la variable que tiene que ver con el conocimiento. Esta variable, vista desde la cultura de la innovación, ha de ser explicada de forma que podamos comprender mejor las jerarquías de poder, en cuanto a la potencialidad del conocimiento como generador de valor. Esto solo puede hacerse si analizamos las construcciones sociales simbólicas que se han creado a través de la cultura de la innovación (Van Oostrom, 2015). Teniendo en cuenta los mecanismos socioculturales o factores “blandos” de la innovación, se considera que esta es “una construcción simbólica cultural que ha ido colonizando gran parte de los discursos de las organizaciones económicas y políticas tanto en el ámbito público como en el privado” (González de la Fe, 2012; citada en Van Oostrom, 2015).

Parte de esas construcciones simbólicas se transforman en un imaginario colectivo a través del cual emergen nuevas formas de comportamiento social. El hecho de que la innovación sea vista como algo “generalmente positivo” entre la población, es el resultado de la inercia social bajo una especie de profecía auto cumplida² donde la acción refuerza la creencia inicial. Desde la academia se genera conocimiento sobre la importancia de la innovación para obtener mayores beneficios, propagando la creencia de que innovar, al menos empresarialmente, es deseable. Como resultado, todas las empresas empiezan a innovar, o cambiar, con el objetivo de aumentar el valor de sus activos, partiendo, para ello, del uso del conocimiento científico y tecnológico. Esta tendencia finalmente se extrapola a otros ámbitos de la vida social como la educación, la cultura o la política.

² En teoría sociológica, “la profecía que se cumple a sí misma” es una parábola utilizada por el sociólogo estadounidense R. K. Merton, de la cual habla en su obra *Teoría y Estructura Sociales*.

Cabe mencionar aquí “la naturaleza paradójica” de la innovación que señala Van Oostrom en su tesis, cuando hace referencia a la “destrucción creativa” popularizada por el economista austriaco, Joseph Schumpeter. Este concepto se utiliza para describir el “proceso de destrucción de las reglas de mercado establecidas y la creación de otras nuevas que las sustituyen” (Van Oostrom, 2015: 34). Esto supone que la inercia de los procesos productivos sea reinventarse constantemente, donde se utiliza el conocimiento y la creatividad para generar nuevas pautas a la vez que se eliminan otras.

Aplicando la perspectiva sociocultural de las nuevas TIC y de la innovación a las organizaciones, Manuel Castells advierte lo siguiente:

Las redes son tan antiguas como la propia humanidad, pero han cobrado nueva vida bajo el informacionalismo porque las nuevas tecnologías realzan la flexibilidad inherente a las redes, al tiempo que solucionan los problemas de coordinación y gobierno que, a lo largo de la historia, lastraban a las redes en su competencia con las organizaciones jerárquicas. (Castells 2001: 180)

Esto supone que los procesos de gestión en distintas organizaciones, tanto públicas como privadas, puedan favorecer la horizontalidad en las relaciones sociales del mundo organizacional. Frédéric Martel, por su parte, ha dedicado parte de sus estudios a investigar sobre la supuesta democratización de la vida gracias a las redes sociales, ya que esta se podría considerar que no es, hasta cierto punto, más que un espejismo, donde, tanto las desigualdades, como las jerarquías de poder, se siguen reproduciendo también en el plano virtual o en el hipertexto. Esta sería una de las debilidades a la hora de relacionar desarrollo local y nuevas tecnologías, a saber, la divergencia de posiciones entre la población respecto a las nuevas tecnologías sobre todo en cuestiones relativas a la privacidad y su gestión. Este hándicap posee una dimensión cultural, pero, por otra parte, existe una dimensión tangible que tiene que ver con la gestión y la calidad del internet en áreas apartadas con dificultad de acceso de calidad.

En suma, la relación entre desarrollo local y las nuevas TIC es fundamental puesto que todas las técnicas y herramientas que nos proporcionan las tecnologías de la información y de la comunicación pueden ser aplicadas en las actividades que realizan organismos como las Agencias de Desarrollo Local. Esto supone avances a nivel social y adaptabilidad por parte de la ciudadanía hacia el nuevo contexto de la globalización en un sentido amplio. Esta relación conceptual puede suponer el progreso social, pero no

en un sentido puramente economicista, ya que, la incorporación aquí de las variables sociológicas es fundamental para lograr una racionalidad y justicia sociales, en claves de sostenibilidad, que den pie a la sociedad red de la que habla Manuel Castells.

4.1. El caso del proyecto Antares en La Palma³

La Palma es un ejemplo, entre tantos otros, de la relación entre desarrollo local y las nuevas tecnologías de la Información y la comunicación aplicado en un caso práctico. Así, se presentan aquí los objetivos generales del Proyecto Antares La Palma, expuestos en su página web, para su posterior análisis, el cual consiste en una discusión entre la revisión teórica previamente expuesta y las premisas de Antares. Dichas premisas son:

- Creación y ampliación de la Cadena de Valor

Hacer de la Sociedad del Conocimiento y la Información un pilar fundamental en el desarrollo económico de la Isla, permitiendo a los sectores económicos existentes ampliar el recorrido en la cadena de valor y crear nuevos motores económicos basados en la economía verde, las TIC, la investigación, la operación astronómica y la tecnología, produciendo nuevos activos explotables -recursos y conocimiento-, captando inversión a largo plazo y generando empleos de alto valor añadido.

- Desarrollo Personal y Movilidad

Convertir a la isla de La Palma en referencia global de cómo las TIC permiten el desarrollo humano y la creatividad a todos los niveles, compensando las barreras de la distancia y las limitaciones derivadas tanto de la complejidad del territorio y la insularidad, como de las limitaciones físicas o la discapacidad, haciendo de la Isla un lugar atractivo para vivir y una alternativa ventajosa para los que tuvieron que emigrar.

- Cultura de la Excelencia y la Innovación

Posicionar a la isla de La Palma en el mapa global, haciendo de la cultura una herramienta de progreso que despierte vocaciones técnicas y científicas, que introduzca en las políticas empresariales y públicas el objetivo de la excelencia y la competitividad, y que haga omnipresente la mejora continua, la creatividad y la innovación como elementos dinamizadores de la economía y la sociedad.

- Sociedad del Conocimiento, Ciencia y Tecnología

Generar un modelo de desarrollo económico basado en Ciencia e Innovación que, contribuyendo a dar solución a los continuos retos tecnológicos,

³ Carlos Rodríguez es el creador del proyecto Antares La Palma. Asumió la dirección del mismo hasta julio de 2015, donde pasó a ser dirigido por el Cabildo Insular de La Palma.

económicos, sociales y medioambientales, sirva de base para crear un tejido empresarial y profesional sólido, dinámico y con capacidad para exportar y cooperar en el contexto global.

- Infraestructuras capaces, seguras, eficientes y competitivas

Telecomunicaciones e I+D+i. Dotar a la isla de La Palma de unas infraestructuras capaces de permitir el desarrollo del modelo de Isla Inteligente y conectada, de Isla de la Ciencia y la experimentación, materializando su potencial para generar nuevos motores de crecimiento, la mejora continua de los estándares de calidad de vida y el desarrollo de la sociedad del conocimiento, situándola a la vanguardia de los mejores territorios para vivir.

- Isla Inteligente y Sostenible

Dotar a la isla de La Palma de Nuevas herramientas de las TIC y de soluciones eficientes que permita a locales y visitantes, a la administración y sus ciudadanos, a los actores económicos y agentes sociales, participar activamente y beneficiarse de la mejora de los estándares de calidad de vida y la sostenibilidad, a la vez que permitir que los servicios, el transporte, los recursos, la energía y los residuos se apoyen en un modelo de eficiencia y gestión inteligente que proteja el medio ambiente del impacto humano.

Estas premisas hacen alusión a los conceptos desarrollados en este trabajo, tales como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la innovación, la creatividad, competitividad, sociedad del conocimiento, etc. En la teoría económica cuando se tratan temas acerca de las nuevas tecnologías, en concreto sobre las TIC, suelen incidir, mayoritariamente, en la parte técnica y tangible de su realidad, sin profundizar en el enclave cultural al que se ha hecho referencia en este trabajo al hablar de “cultura de la innovación”.

Bajo el primer objetivo, se plantea la generación de nuevos recursos que pueden ser tanto materiales como inmateriales, dando especial reconocimiento a la producción de las ideas y del conocimiento en sí mismo. Este primer objetivo se asocia a la relación planteada entre el desarrollo local, la innovación y la sociedad del conocimiento y las nuevas TIC. De igual forma se relaciona con la teoría, originalmente shumpeteriana, sobre la utilización de la innovación como generadora de valor a través del desarrollo de los conocimientos. La mención a la “economía verde” es una idea que en políticas públicas se ha vuelto muy recurrente tras los movimientos sociales a partir del mayo francés, sobre todo el movimiento ecologista que se ha centrado en problemas medioambientales. Esta ha sido una de las mayores críticas al capitalismo, la sobreexplotación de los recursos naturales que requiere, pero que, a su vez, este modelo

ha sabido asimilar generando conceptos como al que se ha hecho alusión aquí, además de otros, también ambiguos en su definición, como “sostenibilidad”, el cual se mencionará más adelante.

En el segundo objetivo se hace referencia a los movimientos migratorios, en una búsqueda por recuperar todo el capital humano que ha emigrado en muchas ocasiones por falta de recursos o atractivo socio-cultural de la isla. En efecto, las TIC han ayudado en los últimos años al desdibujamiento de las barreras de movilidad generando atractivos que potencien el desarrollo humano y la creatividad. Esta es una de las potencialidades que explican las teorías más optimistas hacia la sociedad de la información, su capacidad de generar redes interconectadas que logren desarrollar las capacidades innovadoras. Aquí, cabe señalar el concepto de innovación como construcción simbólica a la hora de comprender este fenómeno, ya que esta premisa es un ejemplo más de la conquista en los discursos políticos y de organizaciones económicas que utilizan la creación e innovación como base de la producción de valor económico.

El tercer objetivo relativo a la Cultura de la Excelencia y de la Innovación, se menciona expresamente el término “cultura” del que se ha hablado en este trabajo. Aquí se plantea a la cultura de la innovación, o a la cultura científica⁴, como una herramienta que conduce al progreso económico gracias al desarrollo de las “vocaciones técnicas y científicas”. Dicha cultura se considera socialmente necesaria ya que se pretende lograr unos valores culturales que se basan en el sentido de lo “excelente” y de lo “competitivo”, los cuales a su vez son considerados muy positivamente en las políticas empresariales y públicas. En un contexto de globalización informacional, la creatividad y la innovación son capacidades consideradas y aplicadas en las organizaciones como elementos dinamizadores del proceso productivo, y que se extrapolan a otros procesos culturales.

En el cuarto apartado acerca de la Sociedad del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología, se propone la constitución de un modelo de desarrollo económico que se

⁴ Cuando relacionamos el concepto de “cultura de la innovación” con la premisa aquí señalada, podemos definir que su objetivo específico es el desarrollo de una “cultura científica” cuya aplicación en la sociedad tiene que ver con el poder y el prestigio de la ciencia en las sociedades contemporáneas, así como su capacidad de crear y recrear nuevos conocimientos.

base en la Ciencia y la Innovación. Como se ha venido desarrollando en muchos otros territorios, se pretende que la cultura científica e innovadora favorezca soluciones a muchos problemas socioeconómicos. No obstante, crear un “tejido empresarial sólido y dinámico” es una de las diversas controversias que posee el capitalismo contemporáneo, ya que, precisamente una de sus características básicas de este es la flexibilización de las relaciones productivas, que trasciende hasta llegar a los rangos más cualificados del mundo laboral. Esto implica una precarización del trabajo y, por tanto, que las empresas deben renovarse constantemente a la vez que mantenerse en el tiempo si quieren lograr beneficios tangibles.

En el quinto lugar, sobre Infraestructuras, se relaciona con el desarrollo local como herramienta que contribuye a la constitución de una Isla Inteligente pretendiendo mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y ciudadanas, así como el desenvolvimiento de una sociedad conectada y productora de conocimiento, capaz de gestionar sus recursos humanos y materiales.

El último objetivo general de este proyecto expone que la implicación de todos los agentes sociales en la participación activa de la vida social es posible gracias al uso de las herramientas de las TIC. Además, se utiliza aquí el concepto de “sostenibilidad” cuando se menciona el concepto de isla inteligente⁵ para definir la gestión eficaz de los recursos, servicios, transporte, energía, etc.

Dichos objetivos genéricos, extraídos de la página Web del proyecto Antares La Palma, son un ejemplo de la relación conceptual que plantea este trabajo. Es evidente que la relación entre desarrollo local y las nuevas TIC no es un fenómeno nuevo y jamás aplicado. Existen varias ciudades inteligentes que utilizan las TIC para su modelo de desarrollo. No obstante, aquí se señala que las realidades sociales son diversas y muchos territorios que podemos denominar como rurales, insulares y periféricos, tal cual es el caso de La Palma, no habían tratado de aplicar de manera efectiva, hasta ahora, el camino de la cultura de la innovación. La cuestión está en reflejar cuáles son los condicionantes culturales emergentes tras la implantación y desarrollo de estos

⁵ El concepto de “isla inteligente” es una variante cuyo origen se encuentra en el término anglosajón de “smart city”, el cual ha sido definido por la Fundación Movistar como “aquella ciudad que usa las TIC para hacer que, tanto su infraestructura crítica, como sus componentes y servicios públicos ofrecidos, sean más interactivos, eficientes y los ciudadanos puedan ser más conscientes de ellos.

conceptos como innovación, isla inteligente, crecimiento, sostenibilidad, calidad democrática, ciencia, creatividad, entre otros. Todos estos conceptos son expuestos cuando se habla de desarrollo local y también cuando se habla de las nuevas tecnologías de la era informacional, con todos los procesos sociales implicados en ambos ámbitos.

Antares La Palma es un proyecto tipo que refleja el auge de la cultura de la innovación en el mundo empresarial, que a su vez se expande a otros agentes como instituciones públicas⁶, asociaciones, federaciones, incluso personas particulares que pueden ser clave.

El desenvolvimiento de las iniciativas de desarrollo local⁷, por su parte, ha venido relacionándose cada vez más en los últimos años con la cultura de la innovación en el marco de la sociedad de la información. En el caso de la isla de La Palma se han aprovechado sus recursos astronómicos, por la calidad de su cielo, que favorece la observación, así como su potencial en cuanto a atractivo turístico, sobre todo para los grupos de turistas motivados por la naturaleza, ya que, como otras islas, La Palma se caracteriza por su condición de territorialidad rural y en ese sentido se ha querido potenciar sus capacidades.

A este respecto, cabe señalar que cuando se habla desarrollo sostenible⁸ tiende a hacerse de una forma ambigua, al igual que su propia definición, que carece muchas veces de unos indicadores sistematizados y específicos. Esta varía mucho según la institución que los defina. Organismos como la CEPAL⁹ han tratado de aproximarse a una clasificación que defina más claramente el concepto de sostenibilidad, sin embargo, abarca una temática muy variada desde la igualdad, la justicia social, el medioambiente, etc., lo cual hace más compleja su operatividad en la hora de aplicarlo como herramienta analítica en políticas sociales. El caso palmero es otro ejemplo más donde

⁶ Actualmente el proyecto Antares está dirigido por el Cabildo de La Palma, en colaboración con empresas y otras organizaciones.

⁷ Una de las principales asociaciones de la isla que gestiona estas iniciativas a nivel de desarrollo local es ADER La Palma, que desde su fundación en 1991 ha venido gestionado distintos programas LEADER a través de fondos europeos.

⁸ Este concepto surge a raíz de la Comisión de Brundtland (1987) de la ONU constituida para tratar el tema del clima a nivel global, esta comisión elaboró un informe donde define el desarrollo sostenible como aquel que satisface las necesidades de la generación actual sin comprometer las necesidades de la generación futura.

⁹ Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

vemos reflejada la dificultad para comprender este concepto y su aplicación.

La sostenibilidad, como explica Luis Enrique Alonso (2012), puede generar alternativas viables frente a las contradicciones medioambientales del capitalismo. Sin embargo, ello supone un desafío, no solo a la hora de proponerlas, sino también para materializarlas. Alonso parte desde la sociología más crítica y comprometida con la sociedad, por ello se habla de que la sostenibilidad solo es posible con el desarrollo de una voluntad política fuerte y realmente comprometida con los desafíos de este siglo, a saber, el cambio climático, los dilemas éticos frente a los avances tecnológicos, la desigualdad material y simbólica, etc. Bajo estos argumentos se encuentra la tesis del proceso de financiarización de las relaciones salariales que conducen a las condiciones laborales más precarias, así como la gradual desaparición del Estado del Bienestar¹⁰. En el caso de la isla de La Palma, como en otros territorios españoles periféricos, la sostenibilidad también aparece como un cajón de sastre donde resulta complejo definir unas taxonomías claras que aporten a la definición de sostenibilidad la coherencia que podría tener y que además podría generar un alto beneficio social para las localidades.

El capital social¹¹ por su parte, es un concepto importante en esta reflexión. El proyecto Antares plantea, por ejemplo, el hecho de crear una bolsa de empleo específica para La Palma donde puedes promocionarte como trabajador o como trabajadora y al mismo tiempo poder buscar recursos humanos si eres una pequeña empresa. Esto se convierte en algo imprescindible, que podría realizarse creando una buena plataforma que acoja todos estos datos sobre el mercado laboral. En esta iniciativa, denominada Plataforma de Antares Talento, todos los profesionales técnicos pueden inscribirse en la base de datos y subir sus proyectos de forma autónoma, pudiendo ser seleccionados para una futura financiación y desarrollo de los mismos. Este tipo de iniciativas contribuye a la aplicación de conocimiento técnico y científico, en el marco de un territorio local, aplicándose gracias a las TIC y fomentando la cultura de la innovación.

¹⁰ Entendido aquí como aquel que ofrece protección y cobertura social a los ciudadanos y ciudadanas en calidad de Educación, Sanidad, Pensiones, etc.

¹¹ El concepto de capital social se plantea aquí como una variable independiente que favorece las relaciones sociales en favor del bien común. No obstante, su teorización es mucho más compleja y ambigua. En este sentido, Eduardo Moyano Estrada en su artículo “El capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas de desarrollo” hace una amplia reflexión del mismo donde explica los conflictos que acarrea, así como sus debilidades y fortalezas.

Por todo lo expuesto anteriormente, se considera que el proyecto Antares La Palma es un caso que aboga por un cambio tecnológico que transforme la vida social en áreas que, por sus condiciones sociales e históricas, han quedado relegadas a un relativo atraso en cuanto a infraestructuras. No obstante, es importante incidir en analizar en profundidad el caso, atendiendo a los distintos sectores de la escala social, no únicamente y en exclusiva al sector económico, si se quiere comprender de manera eficaz la gestación y aplicación de estas políticas de innovación tecnológica a nivel local.

5. Discusión y conclusiones

El concepto de desarrollo, como el de trabajo, de género y muchos otros de las ciencias sociales, ha quedado ampliamente diversificado y se puede extrapolar a diversas realidades en la sociedad. Desde aquí se parte de la idea de que un crecimiento económico, basado en el esquema tradicional de oferta y demanda, no es suficiente para lograr un análisis del desarrollo local eficaz que incorpore las nuevas herramientas de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Ante todo, es fundamental saber qué se quiere lograr con ello y desde qué perspectiva, para así establecer una radiografía del panorama social que explique la situación de los agentes sociales, las actividades socioeconómicas que están en juego y la percepción que tienen los ciudadanos y las ciudadanas al respecto. Identificar los problemas de un territorio es fundamental igual que lo es saber que quiénes viven en dicho territorio, y juegan diversos papeles en el panorama social, reconocen ese problema como tal.

De esta forma se hace posible iniciar procesos de participación local para un desenvolvimiento real de las políticas locales y las nuevas TIC. Lo que desde las ciencias sociales se ha denominado “capital social” es un factor importante en esta relación conceptual. Más allá de las discusiones teóricas acerca del término en sí y su origen, generar redes de grupos sociales es hoy prácticamente una competencia, al menos, si se quiere trabajar bajo la lógica del modelo socioeconómico actual. Aprovechar los recursos endógenos del territorio y hacer frente a la globalización como proceso económico es una característica del desarrollo local. A pesar de que el concepto “capital social” no provenga del ala más participativa a nivel democrático de la teoría social americana, el hecho de crear redes sociales que vinculen a los agentes para fines comprometidos con el mercado laboral, la actitud ecológica, la creatividad y el arte u

otras cuestiones destacadas de la sociedad del conocimiento, es un valor que en realidades territoriales pequeñas resulta operativo.

En este trabajo se han desarrollado los conceptos de desarrollo local, centrado en el caso de Canarias, así como también se ha precisado abordar brevemente la teorización de Manuel Castells para comprender los procesos tecnológicos que nos han conducido a un cambio de paradigma más que a un complemento de las sociedades contemporáneas, generando nuevas estructuras como la “Sociedad Red”. El desarrollo local teóricamente se plantea como una estrategia comarcal o municipal, pero no deja de tener un marcado carácter global, ya que, gran parte de su financiación procede de organismos gubernamentales e internacionales como la Unión Europea. Si bien se ha planteado el desarrollo local como una reacción a la globalización¹², esta estrategia política es en realidad un mecanismo de coordinación y de gestión de dicho fenómeno globalizador.

Tal y como se ha revisado en la literatura, el desarrollo local en Canarias a lo largo de su trayectoria se presenta como un proceso abierto en el que los municipios e insularidades deseosamente deben desarrollar sus capacidades productivas abogando por los recursos propios, sin depender en exceso de la economía global. No obstante, incluyendo las críticas al modelo de producción imperante, se ha seguido la trayectoria en pro de dicho modelo y, aunque con sus especificaciones, el transcurso del desarrollo local es similar a otras áreas de la geografía española, a saber, un programa que reproduce las jerarquías sociales. Si bien es cierto que esta no es la intención primaria del desarrollo local, la estructura de la globalización subsume muchas iniciativas locales que no pueden hacer frente a muchas empresas multinacionales de gran capacidad productiva.

A nivel teórico, el desarrollo local supone una fusión de varias instancias como son la economía, la sociedad y el territorio. Su propio desarrollo conceptual genera conflictos internos, donde las lógicas materiales muchas veces no coinciden en su aplicación o en su fin. La cultura de la innovación, por su parte, alude a los valores, normas y costumbres que producen y reproducen el cambio social. Para esta transformación social constante y cada vez más „líquida“ en nuestros días, se recurre al

¹² Entendemos aquí globalización como un proceso macro que abarca las distintas dimensiones de la estructura social, desde el modelo de producción capitalista, hasta las políticas de gobierno y la cultura.

concepto de innovación como fuente primaria de creatividad. Tanto el desarrollo local como la innovación confluyen bajo el paradigma de la sociedad del conocimiento o la sociedad de la información que ha sido definida a nivel estructural desde las ciencias sociales como un cambio de varias dinámicas de la sociedad: tecnológicas, económicas, políticas, sociales, culturales, medioambientales, etc.

A lo largo de la revisión de la literatura, se señala de forma recurrente que la sociedad del conocimiento funciona como una explicación de las transformaciones sociales constantes. Sin embargo, es importante destacar que las premisas de la sociedad del conocimiento también funcionan como guía de las acciones sociales a nivel político. Las organizaciones gubernamentales a nivel institucional han integrado este concepto como enclave cultural, justificador de las políticas económicas y sociales. Y aunque, no se ha tratado aquí, no podemos eludir que la gestación de esta nueva estructura, o paradigma, basada en el conocimiento y la información, genera a su vez un nuevo conjunto de desigualdades. Esto ocurre debido a que las relaciones de poder también influyen en los flujos de información y porque, a nivel de la infraestructura, las conexiones digitales no son iguales para todos y todas, sino que tienen un coste y una base material que hace que el acceso y la calidad de las herramientas TIC sea divergente según las variables sociales, demográficas y económicas con las que contamos. En las sociedades desarrolladas se potencia la cultura innovadora como un sistema de creencias y habilidades sociales que desembocan en marcos cognitivos y significados en nuestras actitudes, creados por medio de las redes sociales y los distintos tipos de interacciones que se producen en las mismas. En este sentido, el desarrollo local como programa de desarrollo, funciona también como una red de negociaciones sociales que pretenden involucrar a los distintos agentes de la realidad social en los procesos socioeconómicos.

A modo de conclusión, el análisis que se presenta en este trabajo establece la existencia de una relación entre el concepto de desarrollo local y el de las nuevas tecnologías. Dicha relación deriva en una fuerte sinergia de carácter cultural, tanto por sus propias raíces históricas como por la aplicación que se hace de ellas en la realidad social contemporánea. Visto desde la óptica de la cultura de la innovación, podemos afirmar que las premisas dadas en el caso que nos ocupa, el del proyecto Antares en la isla de La Palma, confluyen con unos valores, costumbres y habilidades orientados al

uso del conocimiento como una herramienta, y a la vez una mercancía, que genera valor en lo relacionado con los procesos de producción vigentes. No obstante, la cultura del nuevo capitalismo¹³ es algo controvertido ya que a la vez que se fomenta la flexibilidad de las empresas, se genera un clima de falta de compromiso entre los empleados, ya que no se generan lazos fuertes de fidelidad al existir contrataciones temporales e innovaciones constantes. Esto a su vez genera en otras consecuencias como la poca lealtad hacia las instituciones y la poca confianza informal dada en las mismas.

En cualquier caso, el desarrollo y análisis de estos conceptos supone una base para posibles estudios sociológicos sobre los modelos de desarrollo que, en el caso de la isla de La Palma, podrían terminar siendo muy enriquecedores al incorporar una perspectiva socio-cultural en el análisis de las estrategias de desarrollo local orientadas a las nuevas TIC. En este sentido, cabría recabar información acerca de la situación social de ese territorio de forma no laxa, sino profundizando en sus condicionantes estructurales para que los proyectos de desarrollo incorporen la comprensión de la cultura de la innovación, reconociendo la existencia de las desigualdades sociales. Todo ello argumentado desde el rigor científico de las ciencias sociales, abordando las cuestiones relativas al poder, la estructura e infraestructura sociales, además de analizar las sinergias y/o conflictos dados a causa de las mismas. En esto es importante despertar la implicación de los distintos agentes sociales para involucrar a la sociedad en su conjunto, con la intención de integrar y crear redes para impulsar el desarrollo local y las TIC desde una nueva perspectiva. Replanteando las formas de gestión, reformulando nuestra comprensión de la realidad social orientada hacia un enfoque holístico y científico, al igual que obteniendo la voluntad política y la capacidad de actuar de forma dinámica ante fenómenos cambiantes, podría tener lugar una revitalización del desarrollo local, apoyado por las nuevas TIC, como herramientas para la construcción del beneficio y la justicia social, obteniendo alternativas plausibles de empleo.

¹³ Richard Sennet define ampliamente esta idea en su ensayo *La cultura del nuevo capitalismo*.

6. Bibliografía

- ALONSO, L. E., & RODRÍGUEZ, C. J. F. (2012). *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- AROCENA, J. (1997). Globalización, integración y desarrollo local. *Revista Persona y Sociedad*, 11(1).
- ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DE LA ISLA DE LA PALMA (ADER). Fecha de última consulta: Junio 2016. URL: <http://www.aderlapalma.org/>
- BECK, U., & BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, M. (2001). Epílogo: Informacionalismo y la Sociedad Red. En Himanen, P. (2001). *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- CASTELLS, M. (2008). *La era de la información*, vol. 1: La Sociedad Red. 3ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- PROYECTO ANTARES. Objetivos estratégicos. Fecha de última consulta: Marzo 2016. URL: <http://www.proyectoantares.com/portal/es/objetivos%20estrategicos-proyecto-antares>
- DOCAMPO, M. G., & CRIADO, E. A. (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. La Coruña: Netbiblo.
- ESTRADA, E. M. (2001). El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo. *Revista de Fomento Social*, 56, 35-63.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2011). *Smart Cities: un primer paso hacia la internet de las cosas*. Madrid: Fundación Telefónica; Barcelona: Ariel
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L., & RODRÍGUEZ MARTÍN, J. A. (2007). *Teoría y práctica del desarrollo local en Canarias: Manual para agentes de desarrollo local y rural*. Federación Canaria de Desarrollo Rural.
- JUÁREZ, G. (2013). Revisión del concepto de desarrollo local desde una perspectiva territorial. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, 23, 9-28.
- KRÜGER, K. (2006). El concepto de la 'Sociedad del Conocimiento'. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, 11 (683). URL: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm>
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2002). La sociedad del conocimiento. El orden del cambio. En

Varios Autores, *La Sociedad: teoría e investigación empírica*, Madrid, CIS, pp. 429-450.

MARTEL, F. (2011). *Cultura “mainstream”*: cómo nacen los fenómenos de masas. Madrid: Taurus.

QUIROGA MARTÍNEZ, R. (2001). *Indicadores de sostenibilidad ambiental y de desarrollo sostenible: estado del arte y perspectivas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Cepal.

SENNET, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

VAN OOSTROM, M. (2015). *Cultura de la innovación y microempresa en sistemas regionales de I+D+i: Actitudes y comportamientos innovadores en micropymes de la Comunidad Autónoma de Canarias. Tesis doctoral*, Universidad de La Laguna, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.